

“EL SISTEMA NO SÓLO ATACA AL INMIGRANTE, Y EL INMIGRANTE NO SÓLO ES ATACADO POR EL SISTEMA”

Sin pretensiones de clases magistrales, reflexiones eruditas o terminológicas, cabe comenzar definiendo los conceptos de interculturalidad y multiculturalidad.

El primero de estos implica la integración integral del sujeto de una cultura en otra, respetando y compartiendo las costumbres de ambas.

El segundo, supone la mera vivencia, ni tan siquiera convivencia, de sujetos de diferentes culturas en un mismo espacio.

Definidos, en líneas generales, sendos conceptos, descendientes inevitables de la mundialización, y teniendo en cuenta el supuesto estado de bienestar en el que vivimos y por el que abogan los gobiernos occidentales, cabría suponer que en las líneas que prosiguen hablaríamos de inter y no multiculturalidad, sin embargo, este sistema demagógico, hace que interculturalidad sea un mero concepto aplicable y/o utilizable en los discursos preelectorales, y multiculturalidad la realidad acaeciente.

En las últimas semanas diversos canales mediáticos han hecho referencia a un nuevo plan anglosajón en materia de inmigración que incluye medidas como la creación de un impuesto específico para los inmigrantes.

El objetivo del plan es utilizar el dinero que se recaude para financiar servicios masificados debido al aumento de la población, sobre todo en los ámbitos de la sanidad y la educación.

La medida se aplicará de distinta forma según las características de la persona que solicite el permiso de residencia. De este modo, si la solicitud procede de una persona de edad avanzada, más proclive a utilizar los servicios sanitarios, tendrá que pagar más, al igual que los inmigrantes con hijos e hijas, por el coste de su escolarización.

Es decir, o nosotros y nosotras concluimos en: a mayores necesidades, mayores obligaciones y menores derechos. La imperante necesidad de mano de obra barata y vulnerable se ha convertido en la única explicación válida para aceptar la emigración, y como eufemismo al racismo y a la xenofobia. Sin embargo, para nosotros y nosotras es un argumento despreciable, porque cualquier ser humano, sin distinción de sexo, origen, clase o color, merece alguna consideración más que la simple fuerza de trabajo. Desde nuestra opinión, se prescinde de la cuestión principal: la igual dignidad.

Esta desconsideración a la dignidad del ser humano se ve reforzada políticamente. Los planteamientos de la política de extranjería en materia de inmigración clandestina pretenden incidir sobre las consecuencias y no sobre las causas. Sobre los inmigrantes, y no sobre las mafias y el capitalismo imperante. Un ejemplo, entre millones, es en el estado español, donde los partidos políticos mayoritarios miden la eficacia de sus políticas de forma cuantitativa: comparan cuál de ellos tiene mayor número de repatriados durante sus periodos de gobierno.

El sistema no sólo ataca al inmigrante, y el inmigrante no sólo es atacado por el sistema. A grandes rasgos, esta podría ser la sinopsis de la última película de Ken Loach: “En un mundo libre...”

Angie, una mujer, madre soltera, descendiente y perteneciente al proletariado, se queda sin trabajo, decide montar una agencia de trabajo temporal y contrata a inmigrantes. Se convierte en verdugo, en explotador de un sistema que favorece el descenso moral en pos de un éxito que se mide por “tanto tienes tanto vales”. Víctima de esa liberación de la mujer que imita los roles sociales y laborales acatados a lo largo de la historia por el hombre, donde “cuanto más dura seas, más dinero, más respeto”, donde las mentiras, el robo, la avaricia, las leyes frente a los derechos, las cosas materiales... tienen un primer plano desde la interpretación de la protagonista, y la solidaridad, el apoyo, lo afectivo, el respeto, tienen un segundo plano, como también la venganza, el acoso, la violencia, la sumisión y la vulneración.

“En un momento dado, al propósito homicida se opone la consideración de que respetando la vida del enemigo, pero manteniéndolo atemorizado, podría empleárselo para realizar servicios útiles. La violencia, en lugar de matarlo, se limita a subyugarlo” (Freud en respuesta a Einstein, sobre el hombre y la guerra) pero, ¿quién subyuga: capital, estado, clase obrera...?